

COMEDIA FAMOSA.

LOS CARBONEROS DE FRANCIA, Y REYNA SEVILLA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlo Magno.
Conde de Maganza.
Bariquel. Gila.
Almirante de Francia.

Reyna Sevilla.
Florante. Soldados.
Ricardo, Emperador.
Blancaflor. Teodoro.

Laura. Luis, Infante.
Aurelio.
Zumaque.
Music.



JORNADA PRIMERA.

Suenan Clarines, y Atabales, y salen el Almirante, y Blancaflor, su hermana, con una mascarilla pendiente de un lado del rostro.

Alm. **B**lancaflor, que novedad es esta, quando venimos à Paris, la que compite con Roma, y Napoles, vemos en publicos regocijos la gran Ciudad, y la causa, ni la entiendo, ni adivino? Varios instrumentos suenan, galas no ordinarias miras, y no hay Monfiur, que no lleve un Fenix gallardo, y rico por penacho en su cabeza. En los balcones, y nichos, se previenen luminarias, para que dè el Artificio

competencias à la noche con el dia. *Blanc.* No imagine la ocasion de tantas fiestas. *Alm.* Si es admirable prodigio, con que el Cielo corresponde à la intencion que has traído de ver à Carlos? *Blanc.* No soy tan dichosa yo. *Alm.* En los signos Celestes, quando naciste, si la ciencia, y el juicio de los hombres no se engaña; Matematicos peritos hallaron que has de ser Reyna de Francia, Sobrinos somos de Carlos, que mucho? Hijos no tiene: en el hijo castigò, como Trajano, la muerte de Vaidovinos; y yà en madexas de nieve,

A

ha-

haziendo el tiempo su oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con un siglo
su dichosa edad, pudiera,
apacando los sentidos,
y afectos à tu hermosura,
querer casarse contigo:
Por esto, hermana, por esto
à la Corté te he traído
à que la mano le beses;
porque los Cielos Divinos
no en balde te dàn belleza;
poca edad, y ayroso brio.
Y quando ellos te negassen
sucession, aumentos míos
te llevaràn el cuydado,
dando à mi dicha principio,
que pudieras persuadir
à Carlo Magno mi Tío,
me nombrasse sucessor
del Christiano, y del antiguo
Reyno de Francia, de quien
soy Almirante: designios
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los ayres
trepàn à su precipicio.
Aplica al uso Francés
(en el rostro, que es Narciso
mas que su imagen matàra)
la mascarilla, que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acá. *Ponese la mascarilla.*

Blanc. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.

Alm. Fortuna, si bien me quiso
tu corazon inconstante,
aora, aora te pido,
que al amor hurtas las flechas
fino te las presta el mismo.

Salen Carlo Magno Emperador, y Ca-
valleros todos galanes.

Dème vuestra Magestad
su mano, *Car.* Almirante amigo,

en alas de mi deseo
puedo dezir, que has venido,
pues quando darte queria
de mis intentos aviso,
ò mi fortuna, ò tu amor
el cuydado me previno.
Quién es aquella Madama,
que acompañays? *Alm.* Señor mio,
Blancaflor mi hermana: llega
al rendimiento debido,
al Supremo Emperador
del Mundo. *Derriba la mascarilla.*

Blanc. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
à quien humilde suplico
me dè la mano. *Car.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galán, y bien sè,
que han de ser los brazos míos
los que yo tengo de dár, *Abrazala.*
y de la vejez recibo
esta licencia: no fuera
tan descortés, y atrevido
siendo joven, claro està.

Alm. Amor, gallardo principio ap-
dàs à mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de su pecho. *Car.* Quando admiro
la singular hermosura,
que el Cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es retorico artificio.

Mudo alabo esta belleza,
mudo esta beldad estimo;
mas què eloquencia bastàra?
Sobrina, callando digo
mucho mas. *Bl.* Soy vuestra esclava.

Car. El secreto regozijo
de París, y de mi pecho
aora pienso dezirlos.
Escuchad, parientes. *Bl.* Si es ap-
el corazon adivino,
Reyna de Francia soy yà,

rayo mi hermosura ha sido.

Car. Por la muerte de Carloto
 (ay qué funesto principio !)
 però haviendo sido justa,
 mal me enternezco , profigo,
 quedando fin heredero,
 pásse à mi edad , que por siglos
 puede numerarse aora,
 quando tanta nieve miro
 en esta barba pendiente;
 si bien el heroyco brio
 de mi juventud lozana,
 y el generoso altivo
 vigor permanecén siempre.
 Murieron (que así lo quiso
 el Cielo) mis doze Pares:
 por quien los Franceses fuimos
 assombro de los humanos,
 famosos desde los rizos
 cabellos del Alva hermosa,
 hasta el sepulcro mas frio
 del Sol en el Occidente;
 bien es , que estando vivos
 sus hijos , dirà la fama
 de los Franceses lo mismo.
 Yo , pues , que à los largos años
 con el animo refisto,
 viendome fin heredero
 (que es natural apetito
 de los Reyes) he tratado
 (ò quan alegre lo digo !)
 de casarme con Sevilla,
 mas que humano , Angel Divino,
 hija del grande Ricardo,
 el poderoso , y el rico
 Emperador del Oriente.
 Por Embaxador embio
 al hijo de Galatón,
 mi cuñado , solícito
 con dicha mi casamiento,
 pues facilmente consigo
 mis deseos ; porque el Conde
 de Maganza tambien hizo
 su embaxada , que à Marsella

con la desposada vino.

Esto , amigos , hasta aora
 de mis labios no ha salido,
 que à vezes el pecho humano
 es obscuro labyrinto.
 Fui en secreto à recibirla,
 las manos allí nos dimos;
 y una Quinta de un jardín
 (dixè jardin ? paraíso)
 fuè de mis alegres bodas
 talamo , verde , y florido.
 Diez dias en ella estuve,
 y à la Santa que es asylo
 de pecadores , aquella
 que labò los Pies de Christo
 sus culpas ; humildemente
 un sucesor he pedido.
 Vineme à Paris , adonde
 solemnidades previno
 mi cuydado , porque sea
 dia famoso , y festivo
 el de su entrada : yà llega:
 yà mis secretos público;
 yà soy Fenix remozado;
 y yà pienso que eternizo
 mi Imperio , no os espanteys;
 Vassallos , Deudos , y Amigos,
 de que en la vejez me case,
 que esto de muchos se ha visto;
 y tal vez vimos un hombre
 à la palma parecido,
 que en arrugadas cortezas,
 cargada de años , y siglos
 (si en la juventud esteril)
 dà los palidos razimos
 de su fruto , en la vejez
 forma el Aguila su nido,
 y sus hijuelos alienta
 con mas calor , con mas brio.
 Y no siempre la consorte
 del que es anciano marido
 imita à la verde yedra,
 que derriba el edificio.
 No siempre parece al Mar,

4 **LOS CARBONEROS DE FRANCIA.**

que el movimiento continuo
de las olas, và venciendo
la eternidad de los riscos.

Aguila, mar, yedra, palma,
en lazos de amor tejidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos.

Oy à la Reyna Sevilla
en la Corte recibimos;
oy llega el Sol del Oriente
hasta el Polo de Calixto.

Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nuevo se ve triunfando
en dichoso regozijo.

Alm. Desvanecido nuestro intento. *ap.*

Blanc. Tarde, Almirante, venimos.

Alm. Gran señor, la norabuena
te doy alegre, aunque invidio
al hijo de Galalòn,

Conde de Maganza: mio
pudiera ser el favor
de haver à Francia traído
el Sol de Constantinopla.

Mucho le estimays, no fio
en hijos de Galalòn,
quiera Dios: *Car.* Basta, Sobrino,
còmo murmurays afsi
del hombre que mas estimo?

Alm. Dixe mal, señor, perdona.

Car. No me espanto, que enemigos
fueron vuestros Padres: yà
salgamos à recibirlos.

Vanse, y salen el Conde de Maganza,
la Reyna Sevilla, Teodoro de ca-
mino, y Criados.

Cond. Mi señora, cerca estàmos
de la Ciudad de Paris,
donde tres yà Flor de Lis,
que con respecto adoràmos.
Estas flores, estos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y esta clara fuente,

cuyo crystal eran parente,
dàn silvestres azuzenas,
seràn rustica floresta,
mientras al Mar Español
se và despenando el Sol,
y passa à la ardiente siesta.

Veziña montaña es esta
à la Metropoli, y Corte,
donde à tu Regio Conforte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
à las Provincias del Norte.

Key. Conde, aunque llegar desseo,
y quiere mi honesto amor
ver à Carlos mi señor,
que es el ultimo trofeo
de mi esperanza, yà veo,
que con los rayos que tiende
el Sol, abraza, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
una flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.

Passemos en hora buena
la siesta aqui. *Con.* Dame, amor, *ap.*
atreuimiento, y valor
para declarar mi pena,
yà que mi desdicha ordena,
que esta Griega bizzarria
confunda en el alma mia
el discurso, y la razon;
hablèmos, que en la ocasion
el respeto es cobardia.

Vosotros podeys baxar
à esse Valle à coger flores,
que los Celestes colores
del Iris han de invidiar,
pues sobre ellas ha de estàr
la Reyna nuestra Señora,
si reposar quiere aora,
sembrad aqui flores bellas,
porque parezcan estrellas
en los campos del Aurora.

Teod. Vamos. *Vase con los Criados.*

Cond. Echèlos de aqui, *ap.*
para

para gozar la ocasion:
 animo, pues, corazón.
 Terriblando estoy, ay de mí!
 otras vezes me atreví,
 y quando yá el pensamiento,
 entre la voz, y el aliento
 salió del alma, y llegó
 à los labios, se turbò
 desvanecido en el viento.
 Però aora no he de fer
 (cobarde amor) de esta fuerte,
 venga la vida, ò la muerte,
 alegre me he de perder.
 Presto, señora, has de ver
 a la Primavera hermosa
 junto al Invierno.

*Estarà la Reyna, sentada, y recostada,
 y salen Lauro viejo, Gila, y Ba-
 ruquel Carboneros.*

Lauro. Qué cosa
 puede impedir, que veamos
 nuestra Reyna quando estamos
 en ocasion tan dichosa?
 Pardiobre, que la ha de ver.

Bar. Yo tambien, si antes no ciego.

Cond. Bella Deydad, Fenix Griego,
 hermosissima muger,
 elarme siento, y arder:
 ò que rusticos tyranos!
 ha rusticos, ha villanos,
 mal os haga Dios.

Lauro. A veros *De rodillas.*

Hegan estos carboneros,
 q aunque tiznan, son Christianos;
 necio estoy, tu sabes mas,
 y eres mas desvergonzada.

Gil. Señora, yá estoy turbada.

Bar. La primer muger feràs,
 que tuvo empacho jamàs.
 Señora, vuestra ventura
 os trae por esta espesura:
 vete, Gila, mientras hablo,
 que me pareces al Diablo,
 si estàs junto à su hermosura,

Digo, señora supre
 de Francia, que desde aqui:
 todavia estays así?

Gil. Conmigo tienes la tema,
 y estàs turbado? *Con.* Si es tema ap.
 la desdicha: ea, dexad
 que duerma su Magestad.

Reyn. Dexalos que me entretengan.

Cond. Qué estos Carboneros vengan
 à impedir mi voluntad!

Bar. Señora, pues vâ à Reynar,
 remediar podrá mil cosas:
 las que no fueren hermosas
 salgan luego del lugar.
 Manda tambien azotar
 cien despenferos, si vive;
 prive de officio, y reprive
 tres picaros cegarrones,
 que pregonan relaciones,
 y ahorque à quien las escribe.

No olvide à los taberneros,
 así Dios le dé ventura;
 uno hay que se llama el Cura,
 porque Christiana à los cueros:
 yo le ví entrar dos enteros,
 à uno dixo (estando el solo)
 vis baptizare? y probòlo;
 era fuerte, ardiò la fragua,
 y zampòle luego el agua,
 respondiendole el mismo: volò.

Cond. Qué sufra ardiendome yo?
 à estos hijos de estas peñas?

Hazeles señas que se vayan.

Gil. No queremos irnos, no.

Bar. Pues que licencia nos diò
 su Magestad para vella,
 no la cansèmos. *Gil.* En ella
 mucha gracia, y beldad ví.

Lauro. Yâ nos vamos, Malgesi. *Vanf.*

Con. Favorezcame mi estrella; *ap.*
 esta vez me determino:

Reyna, si un grave deseo:

Sale Zum. Malparirè fino veo
 la Reyna, que vâ camino:

tambien madre me ha parido.

Cond. Otro estorvo, vive Dios, *ap.*
que tengo. *Zum.* Qual de las dos
es la Reyna? *Cond.* Qué ha venido
este monstruo à deshazer
ocasion tan dulce, y clara!

Zum. Este tiene mala cara,
aquella debe de ser. *De rodillas.*
Oygame, que hablalla quiero
(aunque sò tonto) en su juizio,
aqui tiene à su servicio
este pobre Carbonero.
Cara, tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla,
puede llamarse Granada.

Reyn. Qué sencillez! qué ignorancia!

Cond. Flechas tyrandome està.

Zum. No han sonado por allà
los Carboneros de Francia?

Cond. Vete, barbaro. *Zum.* No soy
barbaro, ni en mi linage
rapò nadie. *Con.* Qué un salvaje *ap.*
me impida, rabiando estoy!

Reyn. Y cómo te llamas? *di.*

Zum. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman à mí.

Reyn. Y es tu nòbre? *Zum.* Qual, el mio?

Zumaque, nombre es de Pila:
mi Prima se llama Gila,
Lauro se llama mi Tio,
y mi hermano Baruquel.

Cond. Vete, que nos dàs calor.

Zum. Pergeño tiene de traydor,
señora, guardese de èl. *Vase.*

Cond. Amor, pues que yà se han ido,
dame dicha, y ofadía,
si dizen que es tyrania
la beldad, porque ha vencido
el alma que libre ha sido:
con potestad rigurosa,
quando algun amante ofsa
dezir su pena à su Damas,

no es la culpa de quien ama,
fino de quien es hermosa.

Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante,
que dizen con el semblante,
las ansias del corazon.

Si yo en alguna ocasion
(despues, señora, que vi
tu hermosura) descubri
con los ojos mi fé pura,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes à mí.

Sè bien, que yà me entendiste
las voces que te han hablado
mis ojos, y mi cuydado
de mi silencio supiste,
que estàr turbado, estàr triste
en tu divina presencia,
es una muda eloquencia;
y à dezir las penas graves,
que yà de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.

Reyn. Cõde, quando escucho tal *levan*
estàmos (quien tal creyò?)

ò tu loco, ò forda yo:
hablas mal, ò entiendo mal?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos;
y pienso entre dõs sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oidos.

Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adore un Sol soberano,
corazon tienes humano,
no le tienes de diamante;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,
no es justo, mira que vienes
à hazer una union gentil
del Enero, y del Abril.
No profigas tus desdenes,
nadie nos oye, ni vè,
y este silencio tendrán

quan-

Quantas cosas vi
 tu ingratitude, y mi fé;
 secreto amante ferè,
 Argos soy de mi opinion.
Reyn. Essos arboles que son
 testigos de mis enojos,
 haràn de las hojas ojos,
 para morir tu traición.
 Las cosas inanimadas,
 y brutos (si aleve fueres)
 han de publicar quien eres
 con lenguas desenfrenadas.
 Essas cumbres empinadas
 con peñascos atrevidos,
 al Sol los prados floridos,
 con sus rosas naturales,
 las fuentes con sus crystales,
 las fieras con sus bramidos.
Cond. Vanos tus rezelos son;
 y aunque Reyna, eres muger.
Reyn. Tu traydor, mas que ha de ser
 un hijo de Galalón!
Cond. De Griega es essa razon;
 y si tu amor me desprecia,
 bien se que no eres Lucrecia:
 que si va à dezir verdad,
 jamás hubo honestidad
 en las mugeres de Grecia.
Reyn. Conde de Maganzes, tu miétes.
Cond. Eres hermosa, y muger,
 no agraviás. **Reyn.** Debes de ser
 cobarde, agraviós no-fientes.
Cond. Pues para que no me afrentes,
 la mano te he de besar.
Reyn. Esta te fabrà matar.
Cond. Desagravieme un favor:
 damela. **Reyn.** Toma, traydor.
Dale un bofetón.
Cond. Qué paciencia ha de bastar?
 vive Dios:- **Reyn.** Al mesmo juro,
 que no temo, y que la muerte
 fabrè darte. **Con.** De esta fuerte *ap.*
 se convirtiò un amor puro
 en odio, vengar procurò

el agravio, *ap.*
 disimulad, corazón,
 encubrid el sentimiento,
 yà serà aborrecimiento,
 lo q fuè dulce pasión. *Sale Teodoro.*
Teo. Carlos viene. **Reyn.** Dè el contèto,
 el bien, y el dueño que estimo,
 el alma con que me animo,
 la salud con que me aliente.
*Salen Carlos, el Almirante, Florante,
 y acompañamiento, y detrás Baruquel,
 Zumaque, y Gila.*
Car. Si el alma, y el pensamiento
 estaban acá, señora,
 no he estado sin vos un hora.
Reyn. Todo se debe à mi amor.
Car. Joven soy có tal favor. *Abrazans.*
Reyn. Esclava soy, que os adora.
Car. Despues que en Marsella fui
 dueño de vuestra beldad,
 cautiva la voluntad,
 vivo en vos, no vivo en mi.
Reyn. Desde entonzes hasta aquí
 no ví el rostro del placer.
Car. Para estimar, y querer *A ellos.*
 prendas que son mas que humanas,
 no me embarazan las canas,
 galàn soy de mi muger.
 Llegad à besar los tres
 mano de quien soy amante:
 dad la mano al Almirante,
 hijo de Oliveros es.
Llegan à besar la mano.
Alm. Poltrado espero à tus pies
 los rayos del mismo Febo.
Car. Conde, qué tienes de nuevo?
 cómo aquí tristezas graves,
 si lo que te quiero sabes,
 si sabes lo que te debo?
 abrazame; cómo vienes?
Cond. Vassallo tuyo, señor.
Car. Y así es mi gusto mayor,
 porque se que salud tienes,
 para coronar tus sienas

Laurel.
Vamos a Paris, que en èl todo el Pueblo nos desea.
Alm. Monra, señor, esta Aldca, que se llama Mirabel; es muy gallarda, y es mia.
Car. Yà se, que es alegre, y bella; passemos la noche en ella, que entrar en Paris de dia yà no es posible, y sería entristecer mi esperanza.
Alm. Con honras que nadie alcanza; Blancaflor, y yo quedamos.
Car. Vamos, Reyna; Conde vamos.
Cond. Trazando irè mi venganza.
Vanse, y quedan los Villanos.
Bar. Corte ferà Mirabel esta noche con los dos: Ha buen Rey. **Zum.** Valgame Dios! què Caldo Magro es aquel?
Bar. Carlo Magno, di, el Señor, y el Emperador del Mar.
Zum. Y ver, que se ha de casar tan viejo un Emperador? yà và la Novia enviudando desde aqui hasta Mirabel. Ella moza, y viejo èl, mala ventura les mando; però à fé, que es bien hermosa.
Bar. Calla, bestia, que es locura delante de esta hermosura alabar así otra cosa: muchas vezes yerra. **Zum.** Una qualquier Marquesota cay.
Bar. Donde Gila està, no hay que alabar gracia ninguna.
Gil. Dos mogicones, y aun tres te darè: focarron eres?
Bar. Dame quanto tu quisieres, como un favor no me des.
Gil. Si lo harè, cara de lobo.
Zum. Si èl no la quiere, ni ocupa, acà havrà quien no la escupa: luego diràn que sò bobo.

Qui? on
los que me tienen cuyo dolo, perdido estoy de zeloso.
Gil. Yà te entiendo, bella con.
Sale Laur. Cada qual fu carbon saque; llevemosle à Mirabel: date priessa tu, Zumaque, que en las cozinhas del Rey esta noche ha de venderse.
Bar. Si và Gila ha de perderse, que no hay respeto, ni ley jamàs en los cortesanos.
Gil. Quien te mete à ti conmigo? las orejas, enemigo, te he de arrancar con mis manos.
Bar. Tengala, Tio, que es fiera una muger si se enoja.
Lau. Harásme, que un palo coja: siempre andas de esta manera?
Zum. Baruquel es focarron, piensa, Tio, que te engañan; y fi de dia se arañan, cardas à la noche son.
Bar. Pues tu murmuras de mi, bestia indomita? **Zum.** No hay tal; porque soy hombre tal qual, tu hermano mayor naci.
Bar. Darète un palo. **Zum.** Hablador; no darà, ni aun dos. **Laur.** Prometo, que si voy. **Zum.** Tenga respeto, que soy cabeza mayor.
Vanse, y salen el Conde, y Aurelio.
Cond. Mi venganza prevengo del modo que te digo, porque tengo un desprecio, una injuria, q̄ està provocando à rabia, y furia.
Aur. Y con què fundamento verifimil haràs tan grave intento!
Cond. Quando en Marsella estava la Reyna, y ver à Carlos descaba, yo mismo remitìa las cartas que èl amante la escribia: Una de estas guardè, pensàdo en ella engañar mi esperanza,

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

imaginando que muger tan bella
à mi me la escribías;
fuerza de amor, ò gran melancolía!
Un testigo ha de ser de su delito
la carta, q̄ mudando el sobrefcrito,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenía.

Zu. No digas mas, tu intèto se penetra,
y Carlos viene acá, tu sangre es mía,
mi ayuda, y mi favor no he de ne-
garte. (parte.)

Con. Vete antes que entre por estotra
Vase, y salen Carlos, y el Almirante.

Carl. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir desco
para ser perpetuo amante
de la Reyna: siempre un viejo
ama con mayor cuidado,
porque es un amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel ser infinito
del alma, à amarse dispuesto,
no tiene su amor henesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fee de hombre de bien,
que fuè Jordán para mi
el casarme: nunca fui
tan galán, y mozo. *Alm.* Dèn
à tu Magestad, señor,
vida del Fenix los Cielos.

Carl. Sino hay torpeza de zelos,
dulce cosa es el amor.

Con. Habiares à solas quisiera.

Carl. Vete, Almirante: sospecho,
Vase el Almirante.

que entre el Conde en su pecho,
(segun su melancolía)
algunas queexas, ò agravios
de la Reyna, y me pesára,
que dezirmelas osára.
Còmo cerrarè sus labios?
Yà hallè modo, Conde amigo:
si estimarte tanto es justo,

què cosa ha de darme gusto,
que no la goze contigo?
Este cavallo, que al sol
(aunque bruto) desafia,
que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.

Y esta es la misma cuchilla,
que diò espanto, maravilla
al mundo, quieresa ver? *Saca la esp.*

Mira un rayo de crystal:
no forjó azero tan fuerte
en su guadaña la muerte.

Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi cavallo,
ò mi muger, vive el Cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeza. *Con.* Tiemblo, y callo: *ap.*
parece que ha entendido.

El cavallo he de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido:
perdiendo voy la esperanza *ap.*
de vengarme, mudo el labio,
buelvo sintiendo mi agravio,
y temiendo la venganza. *Vase.*

Carl. Vive Dios, que era sospecha
lo que yà es en mi cuidado.

Confuso, y atravesado
el corazon de una flecha,
me dixo, à solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada,
y el cavallo no sería.

Què terrible sobrefalto!
mas mi fé dudar no debe:
ay de mi! un rayo se atrevè
al edificio mas alto?

Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de una fuerte
al Monarca, y al Pastor.
Mal digo, mal he pensado,
mal discurso, entiendo mal:

Jesús! yo sospecha talí
loco estoy! estoy turbado!

Sale el Conde à la puerta.

Cond. Pensativo, y sospechoso
el Rey se està paseando;
yo tambien estoy dudando,
atrevido, y temeroso.

Perdida la vida tengo,
si de él la Reyna es creída;
y así, aseguro mi vida,
y de la injuria me vengo.

Gran señor, desnuda luego. *Llega.*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeza. *De rodillas.*

Car. Qué dezís, Conde? **Con.** Qué llego
à sus pies solo à morir,
fidelísimo Vassallo.

Car. De esta suerte, del cavallo,
mal me vienes à dezir?

Cond. Plugüiera à Dios, gran señor,
que no fuera mi cuydado
mayor. **Car.** Viejo desdichado! *ap.*
miserable Emperador!

triste Rey! hombre infelize!
pobre esposo! antes del trueno
sentí el rayo de horror lleno!

Mal de la Reyna me dize,
y ya es fuerza el estuchar
porque con preñez contada
una nueva desdichada,
mas tormento fuele dár.

Conde, ya sabey's que soy
el primer hombre del mundo,
no reconozco segundos;
en Asia, y Africa doy
espanto con estas canas,
muchas fueron mis Victorias,
en las mortales historias
no son mis obras humanas.
Europa temió mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con una palabra vuestra.
Mirad bien lo que dezís,

porque espera mi Sevilla
una octava maravilla,
una sexta Flor de Lis;
y mas credito he de dár
al honor que en ella ví,
que à vuestra lengua; y así,
bolvedlo, Conde, à pensar.

Cond. A mi amor, y obligacion
no correspondo callando;
tened animo escuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.

Car. Conde, por amor de Dios,
que lo mireys bien primero;
tened lastima de mí,
que adoro à la Reyna: amigo,
Conde, rogando os obligo,
ved, que contays. **Con.** Lo que ví.

Cond. Dezid (echada es la suerte)
nazcan ya de mi temor
si es verdad, mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.

Con. Griega fue Elena, y hermosa,
y dizen, que no fue buena;
Sevilla es Griega, y Elena.

Car. Ha vezéz poco dichosa!

Cond. Mal se disimula amor:
à Teodoro su criado
este papel he quitado: *Dafela.*
bien conócereys, señor,
su letra, y quando el papel
llegò à mis manos, yà havia
sabido su alevosia.

Car. O qué tranze tan cruel!
A Teodoro dize aqui:
suspended, infames zelos,
vuestro rigor: tened, Cielos,
misericordia de mi.

Lee. Mi dueño soys verdadero,
de veros el ser recibo;
fin vos muero, con vos viva,
en mis brazos os espero:
la Reyna no he de firmar,

vuel-

vuestra esclava si, Sevilla.

Que no tuviese mancilla
de mi vejez el pesar?

Si leyeron bien mis ojos,
si dixeron bien mis labios,
para leer sus agravios
nadie ha menester antojos;
porque la desdicha alienta
los espiritus vivos.

Ay fundamentos mas vivos,
para dar à tal afrenta

todo credito? *Con.* Señor,
de noche este Griego passa
à su Camara, y abrafa

la Troya de vuestro honor.

Dezid, que vays à Paris
esta noche, y bolved luego,
vereys mi verdad. *Car.* Un ciego

que ha de ver? tarde venis:
dolor grave! dolor fuerte!

però acabareysme presto,
porque es sin duda, que en esto
viene marchando la muerte.

No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.

Voy à tomar tu consejo,
à Paris dirè que voy:

passos de hombre ciego doy,
no acierto à andar: pobre viejo! *vaf.*

Cò. Perdone la inocencia de la Reyna,
que quiero conservar assi la vida,
porque sus queexas no me maten antes.

Sale Teod. Conde, y señor?

Cond. Venir en este tiempo *ap.*

Teodoro, es para mi feliz agüero:

Haràsme un gran placer?

Teod. Servirte quiero.

Con. Sabe, Teodoro, q̄ pues de mi dama
un pequeño rubi favor ha sido,
en el camino le agradò à la Reyna,
no supe dezir, no, ahora temo
parecer en presencia de su dueño.

Una cosa has de hazer (dos mil escudos
galardon te seràn) yà està la Reyna
cansada del camino, en dulce sueño:
Carlos se fue à Paris, tu podràs solo
en su camara entrar; y pues se quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo del almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubi que te digo: no me atrevo
à pedir à la Reyna don tan corto,
para no descubrir, que es de mi dama:
en silencio està todo, amigo. *Te.* Basta,
yà lo entèdi muy biè, y entrarè luego:
dexame el cargo à mi.

Cond. Lo prometido
tendràs sin falta, y esperando quedo:
entra con desenfado, entra sin misdo;

Vase Teodoro.

Traydor me ha de llamar el q̄ supiere
el prodigioso atrevimiento mio:
reciba un bofeton, sienta una injuria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intèto me culpare,
y podrà disculparme: *Carlos* viene,
ayudeme mi ingenio, y ofladia.

Sale Carlos con una vela encendida.

Car. Conde, yà vengo à desdicha mia:
del silencio, y del sueño vi ocupados
los ojos de mis deudos, y criados;
ò si yà à nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no viera!

Con. Detràs de este cancel podràs po-
nerle.

Car. Que venga yo à azechar mi pro-
pria muerte!

no he temido jamàs, sino es agora:
temblando està una mano vencedora.

Cond. No definiò Teodoro la partida:

mira adètro, señor. *Car.* Que tèga vida

quien estos passos dà? ha si son antojos,

ò me ha cegado el llanto de los ojos!

Teodoro allega al lecho mas hórado,

y pienso que à la Reyna ha despertado.

Dexa caer el candelero en el suelo.

LOS CARBONEROS DE FRANCIA.

Mas no quiero mirar, matame luego,
 q̄ viendo tal, ni muero, ni estoy ciego:
 matamé, Còde, aunque inmortal
 me ha hecho,

pues no ha faltado del corazõ el pecho;
 mi agravio, y deshonor, mi mal es
 cierto,

no tengo honor, pues no me caygo
 muerto:

Con. Al traydor matarè, muera Teo-
 dero. *Vase.*

Carl. Què me pueda ofender muger
 que adoro!

el anima, y valor pierdo: què espero?
Dentro Teodoro.

Te. Què me matà. Jesu! Jesus q̄ muero!

Car. Quando dudè mi mal, enternecido
 estava con razon; però sabido,
 valor aya en la pena, y ofèdia.

Sale el Condè.

Cond. Secretà queda asu mi alevosia.

Car. La vida, y el honor, Còde, te debo:
 siempre te quise bien, esto no es nuevo;

aconseja, pues. **Cond.** Antes que sea
 su venida mas publica, y le vea
 todo el concurso popular, desvia

à la Reyna de ti, à su patria embia
 la Griega que ofendiò Imperio Latino.

En sus mismos baxeles, en que vino,
 puede bolverse luego; si la pena
 ordinaria de Francia la condena

à muerte, que piedad no uses con ella.

Carl. Bien me aconsejas, llevenla à
 Marsèlla,

y desde alli navegue el Mar Terreno;
 del ser, y del vivir me sienta ageno.

*Sale Florante con una bacha encendida,
 y la espada desnuda en la mano.*

Flo. Vòzes sentì, diciendo, q̄ me matà,
 y no sè donde fueron. **Car.** O Florante,

à tu mismo Rey tienes delante;
 ni dades, ni preguntas, ni repliques;

lleva à Sevilla al Mar, y en los Baxeles,
 que surcaron con paz ondas crueles,

navega à la Ciudad de Constantino,
 y entregala à su Padre: su destino
 fatal esto cansò, ella misma lo sabe,
 y la causa dirà de accion tan grave.

Flor. Lo que me mandas harè.

Cond. Muchos errores *ap.*
 ocasiona un horror à mis amores;

passos pienso dár, sin peregrino,
 saliendo à robar en el camino.

Sale la Reyna Sevilla.

Reyn. Quando mis ojos despierto,
 à lastima me levanto,

he salido con espanto,
 tropezando en cuerpos muertos.

Què podrá ser dulce dueño,
 aqui estays? viendoo, señor,

ni me turbarà el temor,
 ni el sobresalto del fueño.

Car. E. passible, que he de hablar *ap.*
 culpa en beldad tan inmensa?

es possible, que haya ofensa
 en valor tan singular?

Mas què dudo, si es muger?
 mas què dudo, si lo veo?

mas què dudo, si he de ser
 en la vejez desdichado?

Reyn. Vos en tal melancolia?
 vos confuso, Rey? **Car.** Desvia.

Reyn. Conmigo estays enojado?

Car. En mi pecho poco sabio *ap.*
 matar el amor pretende

el agravio; el defendido,
 però vencer el agravio.

El honor le hará el vencer,
 no la quiero ver ni hablar,

que son Syrenas del Mar
 lagrimas de una muger:

Envela las espaldas.

Reyn. Mi señor, mi Rey, mi Esposo,
 mi gloria, mi bien inmenso,

què es lo que os tiene suspenso?
 què es lo que os tiene quezoso?

vos os-rezelays de mi?
 què causa turbaros pudo?

Mas qué pregunto? qué dudo,
quando miro al Conde aquí?

Car. Parte luego con Florante.

Reyn. Donde me mandas partir?

Car. A Constantinopla has de ir.

Reyn. Cómo podrá un pecho amante
ausentarse de vos oy?

Advertid, señor, que espero
daros presto un heredero;
en cinco sin duda estoy.

De tan subitos agravios
causa, señor, no me dás?

Car. De ti misma la fabrás,
no la sepas de mis labios.

Re. Buelve el rostro. *Co.* Es imposible.

Reyn. Conde, piedad. *Con.* Yo, señora?

Reyn. Carlos, mirad, que os adora
esta infelz. *Flor.* Qué terrible
suceso! *Car.* Veria querria,
el rostro pienso bolver.

Ha peregrina muger!

Reyn. Ha señor! *Car.* Ay honra mia!

Reyn. Conde, cause en ti mudanza
el ver, que te estoy rogando.

Conde. Con mi Rey estoy callando.

Flor. Gran desdicha!

Conde. Gran venganza!

Reyn. Cómo me ausentas de tí?

Car. Amor sabe lo que siento.

Reyn. Muerta voy!

Conde. Yo estoy contento.

Car. Ay qué hermosura!

Reyna. Ay de mí!

JORNADA SEGUNDA.

Dize dentro el Conde, y salen luego él,
y el Almirante.

Don. Conde. ¡O, tó, llama los sabueffos.

Alm. Di, Conde, lo que deseas.

Conde. Unir mi sangre à la tuya,
'y que mi mano crezca
la de Blancaflor tu hermana:
días ha que esto te ruegan.

mis ojos, tu lo dilatas,
no sé, Almirante, qual sea
la ocasion. *Alm.* Amigo Conde,
Blancaflor ha de ser Reyna
presto de Francia, que Carlos
se ha de desposar con ella.
Dulze cosa es el Reynar;
quien por Imperios no dexa
los altos merecimientos
de un Vassallo? *Con.* Cómo intenta
casarse el Emperador,
quando están en competencia
sus canas, y años? yà olvida
la miserable tragedia
del matrimonio passado?

Un Filosofo de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas representa
larga edad: quien no diria,
que era ayer quando la Griega
Sevilla fue repudiada?

Y yà tres lustros se cuentan,
que son quinze años: un soplo
es la edad humana, scena
de Comedia es esta historia,
y aun propiedad no tuviera
en un teatro; y al fin,
entre las ondas terrenas
ella, y Florante murieron
en un baxel, que à la buelta
se perdió. *Alm.* Yà lo sé todo:
y que su Padre con Persia
tiene guerras, y por esso
dilató el hazernos guerra.

Conde. Si con estos años menos
se murmurò, que quisiera
casarse, con quinze mas
tercer matrimonio intenta?
Vive Dios, que no haze bien,
y que parece flaqueza.

Alm. Conde, si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,
no es bien que nuestro discursos
con las espadas fenezcan;

y vive Dios, que haze bien. *Vas.*

Cond. No ferà si puedo : tema
ferà yà mi pretension,
y no amor. En estas peñas
coronadas de lentiscos,
y silvestres madre felvas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la fiesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisonjea
los ojos, ladron le llaman
de la media vida; tenga
su tributo, pues le infunde
la madre naturaleza.

Echase à dormir, y sale Lauro, y la Reyna Sevilla, vestida de labradora.

Laur. Como en aquellas montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traydores
yo te amparè en esta cueva,
y à Florante sepultaron
en las faldas de esta fierra,
me parece que fuè ayer,
y tanto los años buelan,
que un siglo es un breve dia.
Disfrazada, al fin me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste un hijo que el Sol
en èl no vè diferencia,
y humildemente le erias,
pues oy baxò à estas Aldeas
à vender carbon, que es esto,
Sevilla hermosa? Gran Reyna
de Francia quando tendrà
fin tus desdichas inmensas?

Rey. Padre, que este nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo, no quise,
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdì
con tal desdicha, y, afronta.

Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre, que pueda
bolver por mi honor, y vivo
en estos montes contenta.
Mas què es esto ! no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin ver que tiene enemigos?
El es, mi venganza sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeza.

Toma una peña.

Traydor Conde, una muger
no es mucho que así se atreva,
quando ha perdido su fama
por tu mentirosa lengua:
muere, infame.

*Al echarle la peña sale Luis de villano,
con espada ceñida, y la detiene.*

Luis. Espere, madre,
què traicion es la que intenta?
à un hombre, que està dormido
se atreve de esta manera?
Muerte quiere dàr villana
à quien las leyes respetan
del respeto humano? diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoy, yo que la vengue,
de bueno à bueno, con esta
que he comprado del dinero
del carbon: hombre despierta.

Reyn. Hijo, burlarme queria;
empeñarle no quisiera, *ap.*
q̄ aun es niño. **Luis.** Hòbre levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! què iluciones
el sueño me representa?
què temores, y fantasmas
me han turbado la idèa?
Soñè à Florante, y soñè
(como le enterrè en las peñas
de este monte) que el sepulcro
me demandaba que fuera
en sagrado: un delincente,
què

que no teme , que no sueña?

Luis. Antes que aqueste se vaya,
digame , madre , de veras,
si le ha ofendido , que quiero
matarle , y satisfacerla.

Rey. No , hijo. *Luis.* Gallardo joven.

Cond. Admiracion , y tristeza
me dà este sitio , aquí fuè
donde se ausentò la Reyna;
quero ausentarme de aquí,
que las memorias dan penas,
y no hallo satisfaciones
à tan notables ofensas.
como hize al Cielo , y al Rey,
y à aquella innocente Reyna.

A Carlos voy à buscar. *Vase.*

Luis. Pienso , que licito fuera
matarle en duda , que creo,
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.

Reyn. Vete , hijo , en hora buena,
à descansar del camino:
no hay agravio que yo sienta.

Vase Luis , y sale Gila.

Gil. Solo estoy fin ti , Diana.

Reyn. Yo quiero que me diviertas
de una gran melancolìa.

Lau. Hazed las dos de essas yervas,
y flores dos ramilletes,
que os agraden, y entretengan. *Vase.*

Gil. Bien ha dicho , y entre tanto
cantemos aquella letra,
que te agradò muchas vezes.

Sientanse las dos.

Reyn. Yo lloraré mientras suena,
Gila , tu voz , y estas flores
su color rustico muestren.

Haze un ramillete.

Cant. Gil. Carlo Magno el Emperante
heredero no tenia,
y casò con una Reyna,
que se llamaba Sevilla.

Sale Carlo Magno , y canta la Reyna.

Reyn. Ella fuè de alto linage,

mayor fuera su desdicha,
porque un traydor Magancès
la acusò de alevosia.

Car. Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.

Cant. A su padre se bolviera
desdichada , y condolida,
preñada del Emperante,
en la mar se morirìa.

Carl. En curso salen veloz,
entre piedades , y enojos,
las lagrimas por los ojos,
llamadas de aquella voz.

Callad , villanas Sirenas,
no canteys tales historias,
mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.

Reyn. Carlos es: Cielos Supremos, *ap.*
yà de mí mal no me quexo:
qué quiere el honrado viejo?
cantamos lo que sabemos;
ò si es algun Cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores , que han sido
matizadas de mi mano.

Dale un ramillete.

Carl. Mirando estoy un espejo
de mi tragico placer.

Valgate Dios por muger!

Reyn. Valgate Dios el buen viejo!

Vanse las dos.

Carl. Divertido en mis pesares
mas que en la caza que figo,
hablando à solas conmigo,
perdi Monteros , y Pares.
Adoro la soledad,
y las vezes que la veo,
como objeto del deseo
me lleva la voluntad.
Però aunque blafone yo
con esfuerzos de mancebo,
doy à la edad lo que debo;

el monte me fatigò.

Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hazen
à las peñas, y caminos.

Sirvan aqui de dofeles
à un Rey, lleno de pesares,
en tanto que en anchos mares
no me sirven de baxeles.

Sientase, y dize dentro Luis.

Luis. Arre, burra de un ladrón:
con la carga te has echado?
nunca topes verde prado,
vengate mi maldición.

Arre, que con este afán *sale fuera.*
viva un hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!

Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta burra, que al passar
este arroyo pobre, y frio,
En dezir usted, ni muste,
con el carbon se me ha echado.

Mas no venga, padre honrado,
no quiero que se disguste,
que està muy viejo, y cansarle
no quiero agora. *Car.* El rapaz
me ha dado grande solaz,
casi estoy para ayudarle
à salir de su fatiga.

Luis. Yà, padre, mi primo viene.

Car. Padre llama, à quien no tiene
quien de veras se lo diga?

Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.

Dent. Zu. Mas que en hablandole yo,
que se levanta contento:

Arre. *Luis.* Os entendey's los dos?

Zum. Es grande habilidad la nuestra.

Car. En esta gente se muestra
la providencia de Dios.

Ha niño. *Luis.* Con este nombre
à responder no me obliga.

Car. Como quieres que te diga?

Luis. Ha moncebo, ha gentii-hombre?
que yà fallè de mantillas,
y soy hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas maravillas
de mis grandes penfamientos,
No soy (si pobre naci)
de los que viven aqui,
como unos brutos contentos,
osfera mayor alcanza
(aunque Carbonero soy)
mi espìritu, y mientras doy
principio à tal esperanza,
en los montes me entretengo,
vicado, que mi patria son,
aunque à vender el carbon
à la Corte voy, y vengo.

Car. Y tu no ves, que es locura
entregarse à devaneos?
qué importan altos deseos,
si teniendo sangre obscura,
eres pobre? *Luis.* Yo lei
historias de hombres que fueron
Prìncipes, aunque nacieron
tan pobres como naci.

Car. Luego tu sabes leer?

Luis. Y escribir. *Car.* Quien te enseñò?

Luis. La madre que me parió:
que el padre no pudo ser,
porque no le he conocido.

Car. Como te llamas? *Luis.* Luis.

Car. Siempre memorias venis
contra mi, este nombre ha sido
el que pensaba dezir
al hijo, que Dios me diera:
sucedió de otra manera,
no debió de convenir.

Qué años tienes? *Luis.* Quinze son
los que à estas yervas cumpli.

Car. Tantos años ha que fui
desdichado: entre carbon,
y la mucha soledad
de este monte, y de esta vega

dà Dios hijos , y los niega
al Cetro , y à la Magestad
de los Reyes : ò mysterios
de Dios , Monarca fiell !
qué importan Reynos sin él?
sin él , qué importan imperios?
Y en el monte , à qué te inclinas?
qué te entretienes ? qué sabes?

Luis. Sé derribar muchas aves,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenazan guerra,
y con su luz compitiendo,
paffan bolando , y riyendo
de los que estàn en la tierra.
Esta sobervia veràs,
que les quito , y luego trepan
cayendo para que sepas,
que puede la industria mas.
Un arco vibrò Albanés,
en que exercitarlo fui,
cuya flecha es un neblí,
que las derriba à mis pies.

Car. El rapaz es estremado,
infeliz al nacer fué.

Luis. Pues aquí donde me vé,
foy tambien enamorado.

Car. Hay Carboneras hermosas?

Luis. Carboneras ? bueno es esto
para mi humor ! con exceso
es afrenta de las rosas,
pompa de la Primavera,
blasón del mismo valor,
que para tener amor,
bastame que yo la quiera:
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
una Condesa , sin miedo
de que se enfade jamás.

Car. Y havrà quien à mi calor,
y cansancio le conceda
un vidrio de agua? *Luis.* Y q̄ pueda
beberla el Emperador;
que aunque soy un Carbonero
un limpio cristal traeré

de quien invidioso esté
esse arroyo lisongero.

Car. Es la sed muy invencible.

Luis. Y con ella no hay reposo.

Car. Qué muchacho tan hermoso!

Luis. Qué viejo tan apacible! *Vase.*

Car. Con una merced que el Cielo
huviera ufado con vos,
rapaz , fuéramos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
haveys llamado por viejo:
Però estas lagrimas dexo
conformar , solo me quadre
con la voluntad Divina.

*Sale Blancaflor de caza con un venablo
en la mano.*

Blanc. El deseo de Reynar,
con ocasion de cazar
à estas sendas me avvicina:
Quantos años ha que aspiro
à ser Reyna , sin que enfado,
ni templanza me hayan dado
aquellas canas que miro?
Yà lo comienza à tratar
el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dár.
En estas dos Cazerías
esperaré los Monteros.

Car. Huelgo , sobrina , de veros
haziendo estas bizarrías
en el monte , yo cansado
(viejo al fin) en esta sombra
me divierto. *Bla.* Quien se nombré
Cesar Francès , no ha llegado
à envejecerse jamás.

Car. Las tristezas , y los años,
son , Blancaflor , defengaños
del consejo que me dás:
sientate sobre esta peña
mientras que llega la gente.

*Sientase Blancaflor , y sale Luis con un
vidrio de agua en un plato de barro , y*

La Reyna con un plato de fruta, y una tohalla al hombro.

Luis. Es un viejo tan prudente, que respeto nos enseña.

Reyn. Carlos es: viendo à su lado *ap.* tan bizarra Dama, siento un linage de tormento, que mi placer ha turbado.

Luis. Coma, señor, de la fruta, que sobre pálida yerva, fresca, y dulce se conserva contra el tiempo en essa gruta; y de aqueste cristal beba, que nace en estos alcores, y tropezando entre flores, tributo al Rodano lleva.

Car. Beber quiero solamente. *Bebe.*

Blanc. Dame essa tohalla, amiga.

Reyn. A ser descortés obliga: piensa, que no somos gente? que sabré darsela crea al buen viejo, y señor mio, si es su padre, ò si es su tio, que yo no sé quien se sea.

Car. Razon tiene la Serrana.

Blanc. Y aun hermosos ojos tiene.

Reyn. Valgame Dios! como viene con sus mexillas de grana, haze burla del Carbon, arrebol de estas Montañas.

Carl. No se burla, tu te engañas, hermosos, y graves son.

Reyn. Ha señor, no los alabe, no dé zelos à essa Dama, porque es passion, que quien ama disimularla no sabe.

Car. Has amado? *Reyn.* A mi marido el padre deste rapaz.

Car. Y soys casados en paz?

Reyn. Un traydor nos ha vendido.

Car. Pues en esta edad que vés me caso, amor me combida.

Reyn. Por su vida? *Car.* Por mi vida.

Reyn. El lo jurò, verdad es: *ap.*

no haga tal. *Car.* Porque, Serrana?

Reyn. Viejo que busca hermosura priessa dà à su sepultura, dize el proverbio.

Blanc. Ha villana, *ap.* mal te haga Dios. *Reyn.* Y es su merced la novia? *Blanc.* Si.

Reyn. Y él la quiere? *Car.* Como à mi.

Reyn. Novia tendrá para un mèc.

Blanc. Vete, necia. *Reyn.* Voy me, sabia.

Car. Vete, yà que la memoria en ti ha leído una historia, que me atormenta, y me agravia. Piedad, Cielos, tu rigor siempre espanta, y maravilla! la hermosura de Sevilla, lo tragico de mi amor me has acordado en los ojos, y en la voz de esta muger.

Reyn. Yo me voy à padecer *ap.* zelos, agravios, y enojos. *Vase.*

Luis. No es mi dicha cruel: quien dirà que tengo amor à la hermosa Blancaflor, Condesa de Mirabél?

Un Carbonero se atreve barbaramente à mirar tanto Sol, y tanto mar, abysmo de luz, y nieve?

Car. El agua no agradeci: à Luisico. *Luis.* Mi señor.

Car. Toma, en señal de mi amor, este famoso rubí.

Luis. No vendo el agua.

Car. No es precio lo que debo agradecer.

Luis. Tomole, para no ser Tomale. con Vos descortés, y necio.

Y pues yà es mio, señor, aunque està en vuestra presencia, pardiez, con vuestra licencia le he de dàr à Blancaflor, porque el animo me inclina mas à dàr, que à recibir;

y à fer el mismo zafir
de aquella esfera divina,
os le presentàra así
con humildad, y con fé.
Tomale por cuyo fué,
no le recibas por mi. *Tomale.*

Blanc. Yo le acepto, y à dinero
te le pretendo pagar.

Luis. Esto es, señora, afrentar
un honrado Carbonero.

Car. Segun esto, la Condesa
es el sugeto estremado,
qué te tiene enamorado?

Luis. Y que el alma lo confiesa.

Car. Pues cómo tienes amor
à quien ser mi esposa espera?

Luis. Pardiez, señor, aunque fuera
muger del Emperador,
à ser la Reyna Sevilla,
que dizen murió en la mar,
y que se pudo llamar
la flor de la maravilla:
que apenas la Francia vió,
quando sin qué, ni por qué
à buscar la muerte fué,
pudiera quererla yo.

Que mi amor es una accion
de un animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con debida adoracion.

Es un estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.

Salen Alm. Está vuestra Magestad
à la sombra retirado,

y esse monte he fatigado
buscándole. *Car.* Soledad, *Levantase.*
y descanso pretendia
quando encontré à Blancaflor.

Luis. Que es este el Emperador,
y que no le conocia!

Vergonzoso voy.

Salen la Reyna, y Lauro.

Reyn. Estàs en mi intento?

Laur. Si señora.

Reyn. Haz, pues, que se ausente aora

Luis. *Laur.* Ha nieta, no vàs
à cobrar aquel dinero
del carbon, baxa por él
al valle de Mirabel.

Luis. Luego voy. *Vase.*

Laur. Aquí te espero.

Reyn. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento,
si tratan del casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.

Alm. Yà que ha salido mi hermana
à ser de estos Horizontes
Sol humano, y de estos montes
una segunda Diana.

Yà que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dàle la mano, señor,
si te has de casar con ella:
Mira que el tiempo ligero
và deshaziendo tu edad,
quando es fuerza, y es piedad,
que nos des un heredero.

Car. Dizes, Almirante, bien,
Reyna será vuestra hermana.

Lau. Casaros quereys, Diana?

Hablan recio.

malos antojos os dén,
à mis manos morireys
antes de casaros oy.

Reyn. Casaréme, libre soy:

Lau. Eso no, no os casareys:

Reyn. Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.

Lau. Hija ruin, hija ingrata,
aora andays en amores?

Salen Baruquél, y Zumaque.

Alm. Villanos, qué es esto? *Lau.* Qué
her justicia en lo que passa,
porque soy Rey en mi casa:
no ha de casarse. *Car.* Porqué?

Lau. Otra vez casada ha sido,

fuese su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto:
fuera bueno, que el marido
vinieste à casa mañana,
y que con otro la hallasse?

Reyn. Pues qué importa, que me case?

Lau. Qué importa? la q̄ es Christiana,
hasta saber si es muy cierto,
que murió el primer marido,
no se casa. *Reyn.* El no ha venido
en quinze años, luego es muerto.

Lau. Necia, no, que puede ser,
que su padre le entretenga
en su tierra, y que no venga,
y siempre soys su muger.

Car. Con quien se quiere casar?

Zum. Conmigo, y con su merced.

Bar. Agradecida à mi fé,
la mano me quiere dàr
sin duda, prima, por fé.

Zum. Prima, dé voces, que yo
la he querido bien. *Bar.* Novio
este tonto? qué diria
de él la gente? en albardado,
calla. *Zum.* Si bestia nació,
quiereme la novia à mi
a caso para Letrado?

Alm. Qual de los dos quiere ser
su marido? *Lau.* Este muchacho.

Señala à Zumaque.

Bar. Todo el mundo está borracho:
que haya gusto de muger
tan perverso, que es forzoso
en este mundo importuno,
que en naciendo tonto uno,
haya de ser venturoso!

Zum. Está contento? *Bar.* Estoy lleno
de pesar: tu has de casarte?
no, será mejor matarte?

Zum. No, juro à Dios, ni tan gueno.

Car. Dexadlos casar. *Lau.* Señor,
aun hay otro inconveniente,
que es el novio su pariente,
y será poco temor

de nuestra Iglesia Romana,
que casarse con él piense,
sin que el Papa lo dispense:
case como Christiana.

Car. Ea, bien, dezis, andad.

Alm. hasta un carro de villanos.

Zum. Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y cómo quedamos, tíos,
está la novia quitada?

Bar. Quien quiso ser mi cuñada
hará qualquier desvario. *Vase.*

Alm. Gran señor, paffe adelante
la merced que nos hacias,
casate. *Car.* Melancollas
han turbado mi semblante.

Si un rustico Carbonero,
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo, Almirante, quiero.

Sale el Conde.

Con Insigne Emperador, cuya Corona,
por ty mbre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia se atreve, yà, Grecia blasona,
q̄ infestando esse mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en Islas barbaras encierra
el Nilo, respectaron como fuego,
las Sacras Lyfis, q̄ amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el mar, parece populo festiva,
que desnudò el Invierno, la ha nevado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Asias se ha juntado,
tema el Lirio Francès, huyèdo buelva,
levantando en los golfos Orientales,
promontorios de liquidos cristales.
El Griego Emperador con Persia tuvo
guerra prolixa en obstinada furia,
y por esta razon suspenso estuvo
la atrevida venganza de su injuria.
Y aunq̄ su armada zozobrando anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venció su dicha, y arribò con ella

à las asperas peñas de Marsella.

Car. Aunq̄ llueva desdichas, y pesares
el Cielo, que los temo no presumas;
surquen las ondas yà, pueblè los mares,
azotando las palidas espumas,
que si en aplausos de mis doze Pares
la fama executò lenguas, y espumas,
respectadas del tiempo, sus memorias,
coronaràn mis flores de victoria.

Aun ay valor en mis fuèrzas, q̄ prevègo
en el animo insigne, q̄ fuè assombro
de huestes Africanas, siempre tengo
la Catholica Iglesia con el hombro.

No me enflaquece, no, el discurso
luego

de mi pesada edad, Carlos me nombro
el Magno, que este titulo excelente
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla usè piedad funesta,
y à Grecia le embie su adversa suerte,
mas suspiros, y lagrimas me cuesta,
q̄ perlas esse arroyo al margen vierte.
Si la ocasion de su venganza es esta,
pidale al ancho mar su triste muerte;
no à mi, q̄ con el alma, aunq̄ ofendida,
estime su beldad, y amè su vida.

Alm. Si à Quinto Maxico Fabio,
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer un arte
de Capitan cuerdo, y sabio.

Una industria te he de dàr,
para que al Griego no temas.

Car. Vencer con estratagemas,
no es vencer, sino engañar.

Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque, en efecto, vencieron,
y sangre no han derramado.

Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el Arte vencedores,
dénos su industria opinion.
Ricardo viene à vengar *Los dos ap.*
à su hija, cosa es cigra:

publiquèmos, que no es muerta,
y esto se puede esforzar,
porque he visto esta Serrana,
que con grave marabilla,
es femejante à Sevilla,
y es, que en la memoria humana,
con los años no ha faltado:
hablarèmosla, Señor,
que quizà tendrà valor
para fingir. *Car.* Yà me ha dado
la misma memoria oy;
y por si esto tiene efecto
esté entre los dos secreto.

Alm. El mismo secreto soy. *Vanse.*
Sale Baruquel, y Lanro.

Bar. Yà de las montañas baxa
el cortésano esquadron
de cazadores, que à todos
nos tiene aturridos oy.
Sentemonos à comer,
que se vâ poniendo el Sol.

Sale Zum. Ni comemos, ni me caso;
qué desdichado que soy!

Laur. Falta pan, y vendrà Luis,
que à Mirabél descendió
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.

Zum. Espada comprò una vez,
oy vendrà, si place à Dios,
con el yelmo de Mambrino.

Sale Luis, y dize Zum. Helo que viene.

Luis. Uchoò, uchoò.

Bar. Llamando viene:
ave es del viento velòz:
loco es, a queste rapàz.

Lau. Tracs pan, nieto! *Luis.* Avuelo, nõ,
que comprè con el dinero
un famosissimo Alcòn.

Uchoò, pardiez que dizen,
que allà en Noruega nació.

Bar. Dime, estàs endemoniado,
Carbonero cazador,
hijo de algun gerifalte,
ò de algun esmerejon,

què paxaros te engendraron?
 què demonio te engendrò,
 para dexarnos sin pan?
 que te darè un mogicon,
 vive Dios. *Luis*. Calla , animal,
 que pretendo hartaros oy
 de perdizes , de palomas,
 y aua de garzas : Uchoò.

Zum. Paxarero , hijo de puta,
 no debeys saber que soy
 vuestro padre cassi , cassi;
 y si me enojo , por Dios,
 que me enojo : què gallina,
 muger de gallo cantor,
 haveys comprado ? què ganfo?
 paxarotes nos tracys?

Bar. En tu mismo corazon
 se cebe esse Gavilan.
 Tu eres el otro Español,
 que no teniendo camisa
 comprò unos guantes de olor;
 Eres el otro Escudero,
 que faltandole racion,
 comprò un libro de cozina
 con las calzas que vendiò.

Luis. Uchoò *Zum*. Què estàs ucheando?
 saquente de dos en dos
 los ojos cuervos , y buhos;
 eres algun torador?

Yo voy por el cernicalo,
 noramala para vos,
 que yo sè lo que he de hazer:

Luis. Zumaque, espera. *Zum*. Vos soys
 el verdadero Zumaque. *Vase*.

Baru. De Cavallero pelon
 hazey carabanas yà,
 gavilan , galgo , y amor,
 y el estomago vacio.

Laur. O Real inclinacion! *ap*.

Baru. Zumaque lo ha remediado,
Mirando dentro.

otra tenemos peor,
 con plumas , y capirote
 dentro la olla lo zampò:

Par Dios que estarà famosa;
 tendrà el caldo buen sabor
 con las tripas , y piguelas:
 què donolo falchichon!

Sale Zum. Par diez, que dexo la olla,
 que puede el Emperador
 comer de ella : el avechuchò
 luego que sintiò el calor
 olla podrida la hizo
 con el peregil que echò:
 dexenla cocer un rato.

Sale la Reyna.

Reyn. Què es esto? *Bar*. Un hijo traydor
 al pan que come. *Lau*. Luisicò
 nos ha comprado un azor.

Reyn. Dios te dexè crecer , hijo, *ap*;
 y llegues à ser garzon
 tan valiente , que te llamen
 el Infante vengador.

Un traydor tiene à tu madre
 sin marido , y sin honor:
 ò que bien vengado havia
 el Condè su bofeton! *Llorà*:

Lau. No llores , hija *Baru*. Si llore
 la que tal hijo pariò,
 y la que tiene tal gusto,
 que à esta bestia tiene amor:
 Llore lagrimas de sangre,
 llore , y ciegue. *Zum*. Socarron;
 no ha de llorar , sino reir.

Baru. Que à ser mi competidor
 se atreva este bruto ! espera,
 que he de pegarte.

Amenazale , y buye:

Zum. Eso no,
 porque yo sabrè huir.

Baru. Ganado me ha su temor
 por la mano ; si esperarà
 un momento , huyera yo.

Sale el Almirante.

Alm. Serrana , que à estas montañas
 dàs belleza , y resplandor,
 escucha. *Reyn*. Diga que quiere
 cortesmente , y sin traicion.

Alm. Sabe, que viene Ricardo contra tu Rey, y señor, demandandole su hija, porque hasta aquí no creyò, que es muerta; tu la pareces con tan viva perfeccion, que engañaràs à los Griegos: Hazerte queremos oy la Reyna Sevilla: dime si tendràs maña, y valor, para fingir que eres ella, y engañarlos? *Reyn.* Por què no? Reyna he sido yo de veras, que en esta montaña soy Reyna las Pasquas, y mando à quantos hazen carbon.

Alm. Haràte Carlos merced. *Reyn.* Si, però guardar mi honor es lo primero. *Alm.* Si un fanto es el Rey, quien lo dadò? Vamos à Palacio, y esto secreto estè. *Reyn.* Padre, à Dios: à mi hijo le encomièndo: à Paris aora voy, q̄ me importa. *Laur.* A Dios, Diana.

Luis. Madre, què es esto? pues vos os vays con un Cortesano, sin mirar el pundonor de una muger, que es honrada? *Reyn.* Necio, cuydado te doy? donde quiera soy Diana.

Alm. Ella muestra en la faccion maña, y osadía. *Luis.* Madre, muy determinada soys.

Reyn. Hijo, queda en hora buena.

Baru. Prima, no olvide à los dos.

Lau. Hija, succdate bien.

Zum. Muger, viudo, y solo estoy.

Lau. Dios dè à la Reyna Sevilla venganza de aquel traydor.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Almirante,

Alm. Yà en los terminos anchos de tu entrò, Sr. la no pensada guerra; (tierra el Griego Emperador con arrogancia, violando yà los limites de Francia, à Paris endereza su camino:

Toquen al arma, pues, Cesar Latino.

Car. Yà las armas de Francia Marte or. y la trompeta de la fama suena, (dena, levantando valientes Esquadrones, que ceñiràn mis Lirios, y blasones. Si su venganza quiere hazer Ricardo, de cuerpo à cuerpo el hecho mas ga-reducièdo esta guerra à desafio, (ilardò, dènos igualdad un mismo brio.

Alm. La Villana, señor, està vestida de dama, y à Sevilla parecida de modo, que con faciles extremos à su accion atrevida engaño dèmos; y mas, q̄ tiene industria, y tiene maña, de modo, q̄ aù à mi proprio me engaña.

Car. Los Pares q̄ diràn quando la vean?

Al. Ellos primero nuestro engaño creàs: que estava en estos montes retirada, dirèmos, de tu amor repudiada.

Car. Yà Blancaflor lo sabe.

Alm. Y ella viene, que encomendado el secreto tiene.

Sale Blancaflor.

Blan. Mucho me pesa, gran, Sr. de veros entre el rumor de barbaros azeros;

si quando de la paz gozò esta tierra escucho el aparato de la guerra. (dado,

Car. Hermosa Blancaflor, no os dè cuy- q̄ los Griegos en Fràcia hayan entrados;

pues vimos otra vez los Sarracenos bolver de espàtos, è ignominias llenos.

Quando mire Ricardo esta Villana,

(que es de Sevilla imagen soberana) amaynarà las velas de su furia y en amistad bolverà su injuria.

Conviene, que la asistays en Palacio, para industrialarla en todo muy de espa- y entre los tres se quede solamète (cios; este secreto; estimela mi gente

por

por Reyna, que bolviendose à su tierra
el Griego, y fenecida yà la guerra,
sola feràs mi dueño soberano,
y de que esto ferà te doy la mano.

*Al dár la mano sale la Reyna de
dama, y los vd.*

Reyn. Qué es esto? qué villanias
ufays en mi deshonra?
còmo days à Blancafort
la mano, que solo es mia?
Para ver esta traicion
à Palacio me traeyes?
Carlos, Carlos, mal hazeyes,
mal dareys satisfacion
à Dios, à mi Padre, al Mundo,
si mientras que vivo yo
loco amor lo sujetò
à matrimonio segundo.
Y vos, vana, impertinente,
que con ansias de Reynar,
y dando que murmurar,
foys fabula de la gente.
Semejante foys en esto
al Tyrano mas ayrado,
que por verse coronado,
à mil peligros expuesto,
aunque Reyne solo un dia,
ni teme al Mundo, ni à Dios;
pretendeys lo mismo vos?
vuestro amor es tyrania.

Blanc. Oygan, oygan, pues à mi?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder asì.

Carl. Valgame el Cielo! qué veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Entre el temor, y el desco
siento el alma vacilando,
à Sevilla estoy mirando,
à Sevilla estoy oyendo,
mi agravio estoy refiriendo,
mi amor estoy renovando.

Sobresaltado de gloria
intento dárle un abrazo;
però al levantar el brazo
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el mundo calla.
Y como el brazo se halla
levantado en esta accion,
le aconseja el corazon,
que sea para matalla.

Mefurada, honesta, y grave
tu ceño me maravilla:
eres Diana, ò Sevilla?
todo en mis desdichas cabe:
tu aspecto, tu voz suave
dize con lengua profana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad;
però luego la verdad
me dize, que eres Diana.

Reyn. Aun el enojo le dura,
que le causò la traicion,
ufemos de su invencion,
porque asì no voy segura:
Pues verme her mi figura
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
porqué enfado ha recibido?
Dènme luego mi vestido,
bolverè, como solia,
à her carbon. **Blanc.** Segun esto,
en burlas nos has hablado.

Reyn. Pues si lo traygo estudiado,
no he de fingir voz, y gesto?
Desnudenme presto, presto,
que à ser Villana me voy,
pues al Rey enojos doy,
quando soy Reyna fingida.

Alm. La Serrana es advertida.

Carl. Y yo inadvertido soy;
mas yà que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi sucessor
nombrarte en el Reyno quiero.

yà que me falta heredero.

Alm. Dexa que bese tus pies,
invicto Cesar Francès.

Reyn. Sucessor quiere nombrar, *ap.*
no puedo disimular:

Es razon que el Reyno dès
à un sobrino de essa fuerte,
teniendo un hijo los dos?

Ni yo, ni el Reyno, ni Dios
tal permitiràn: advierte *al Almir.*

que buscas tu propria muerte;
no tienes que agradecer.

Alm. Demonio es esta muger,
ella se enfaya en nosotros
para enganar à los otros.

Car. Almirante, puede ser
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en essa Aldea
desde entonçes retirada?

Alm. Su muerte està averiguada:
es vana imaginacion.

Car. Sospechoso el corazon
grandes mysterios me ha dicho.

Reyn. Se enoja? lo dicho, dicho,
yo me buelvo à mi carbon.

Blan. No vès que finge? *Alm.* Aquí està
su padre esperando à vella.

Car. Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà:
su semejanza me dà
rasgos de mi amor passado,
porque à Sevilla he mirado,
y que es ella no he creído;
y assi, no estando ofendido,
vengo à estàr enamorado.

Salen Lauro, y Luis.

Laur. Què manda tu Magestad?

Carl. Conoces esta muger?

Laur. Hija es mia, si al nacer
dixo su madre verdad.

Carl. Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dàr el carbon,
mi deshonra, y tu traicion

me està diziendo esse trage.

Reyn. Basta, Lauro, esse lenguaje,
unos los tiempos no son.

Luis. Madre, aunque vestida assi
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene un hijo grande,
mala cuenta dà de si.

Es villana, y yo naci
humildemente, no quiera
facarnos de nuestra esfera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastarà, si lo fuera.

Quando su trage vestia,
quando en las fierras estava,
hijo suyo me llamaba,
y yo madre le dezia

con honra, y con alegria;
però yà en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de mi ser;
antes le empiezo à perder
el respeto que la debo.

Vos, hermosa Blancaflor,
si soys Reyna soberana,
no os firvays de una Serrana;
pagad mi cortès amor
en hazerme esse favor.

Dadme à mi madre, señora,
buelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
villano, que os reverencia,
y rustico, que os adora.

Reyn. Vos, hijo, no soys villano,
porque es Reyna vuestra madre,
Carlo Magno es vuestro padre,
llegad, besadle la mano.

Car. Con què gravedad lo dixo!
casi la tengo temor. *Vase.*

Dexa caer el lienzo, y levantalo Blancaflor, y le dà con reverencia.

Reyn. Ola. *Blan.* Señora.

Reyn. Esse lienzo.

Blanc. Tomele tu Magestad. *Vase.*

Reyn. Almirante.

Dexa caer un guante, y el Almirante lo alza, lo besa, y se lo dà.

Alm. Què me mãdas? Reyn. Else guante.

Alm. Mandas otra cosa? Reyn. No.

Vase el Almirante, y Luìs, y sale el Conde.

Cond. En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efectos
de su mal prudente amor,
ò hay alguna novedad,
que de mi se han recelado.

Reyn. Conde. Cond. El animo turbado,
en quien cupo la crueldad;
sin fuerzas el pecho, à quien
diò amor tyranos antojos,
y en mortal duda los ojos,
este espectaculo ven.

Valgame Dios! es Sevilla?
conozco su Magestad,
y la misma novedad
mas, y mas me marabilla.

Reyn. Què espanto, què suspension
os tiene, Conde, dudando,
ò es que estays imaginando,
alguna nueva traicion?

Cond. Ella es, no son engaños
del alma, ni del sentido;
mas de que infierno ha salido
al cabo de tantos años?
Vive Dios, que disfrazada
en los montes se quedò,
y que nunca se embarcò!

Reyn. Villano, tu misma espada
Sacale la espada.

el instrumento ha de ser
de mi venganza, y tu muerte;
los agravios hazen fuerte
el pecho de una muger.
Si el testimonio passado
no confiesas, morirás
à mis manos. Cond. Tu me dàs
admiracion, y cuidado,

mas que temor, porque así
no se rinde mi valor.

Reyn. Confieffa à voces, traydor,
tu mentira, ò muere aqui.

Cond. Hablas de veras, señora?
suspende la ayrada mano.

Reyn. Confieffa à voces, villano.

Cond. Yo lo harè, suspende aora
para mejor ocasion
tu colera. *Sale Carlos al paño.*

Reyn. Carlos viene:
ciega el agravio me tiene.

Car. Como el mysterio no sabe
el Conde, y la conosciò,
como à villana la hablò,
y ella se defiende grave.

Sale Luìs à medio vestir, y Criados.

Luìs. Pienso que voces oì
de la Reyna mi señora:
Quien os ha ofendido aora?
còmo estays, señora, así?
Vistiendome estaba, y quise
faber de que està enojada
vuestra Magesta! Reyn. No es nada.

Arroja la espada à los pies del Conde.

Luìs. vuestra Magestad me avise
de sus secretos enojos,
porque faberlos defeo,
siempre que à este Conde veo,
que yà le traygo entre ojos.
No me encubra tu grandeza
lo que passa entre los dos,
que haie luego, vive Dios,
que le corten la cabeza.

Reyn. Bueno està, Delfin. *Vase.*

Cond. Què es esto?
Cielos, es sueño? es encanto?

Luìs. De impaciencia
en sospecha me haveys puesto,
Conde, de alguna traicion.
No esteys delante de mi
hasta averiguarlo: y si
hallo qualquiera ocasion,
fuerza es, que hayays de sentir
el

el castigo, y el rigor
de mi enojo: ola. *Criad.* Señor.
Luis. Acabadme de vestir.
Vase con los Criados.
Cond. O estoy loco, ò estoy ciego,
oyendo, viendo, y dudando:
mi muerte estoy recelando.
Car. Si à defengañar no llego
al Conde, de mi privanza
pensarà que le apartè,
fiendo el que mas estimè:
Venid, señor de Maganza,
y os dexarè sin cuydado,
y aun os darè que reir.
Con. Vive Dios que han de morir, *ap.*
por el fusto que me han dado. *Vanf.*
Tocan, y salen Soldados Griegos, y
Ricardo Emperador viejo.
Ricar. Oyga Paris este dia
los belicos instrumentos,
que al mar de Levante dan
admiracion, y respeto.
Si se precian los Franceses,
que de Troya descendieron,
y han llorado los Troyanos
nuestros fatales incendios,
dènle batalla cruel
Aguilas de dos Imperios:
sepa el Romano, que tiene
enemidad en el Griego.
Si han callado nuestras armas,
ni fuè descuydo, ni miedo:
yà puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.
Sacan preffos à Baruquel, y Zumaque.
Sold. Señor, estos dos Villanos
(al parecer Carboneros)
prender pudimos, bien puedes
saber lo que passa de ellos.
Pienso que Soldados son,
que disfrazados quisieron
ser espías de tu campo.
Ric. Moriràn en no diziendo
lo que yo les preguntare.

Baru. Esto, y mucho mas dièmos.
Zum. Dè por dicho lo que quiera,
y mandenos soltar luego.
Ric. Què gente tiene aprestada
Carlo Magno? *Bar.* Señor, pienso,
que diez millones de infantes,
y de cavallos ligeros
veynte millones. *Ric.* No mientas,
di la verdad, embustero.
Baru. Para la manguardia tiene
dos esquadrones de necios
presumidos, que os deguellen
à enfados: tambien tenemos,
porque à satyras os maten,
dos mil Poetas; mas estos
comerànse unos à otros
antes de llegar al puesto;
no hay por què temerlos: iten;
à ayudar al Rey vinieron
las Naciones estrangeras;
solo no vienen Gallegos,
porque caminan descalzos,
y se tardaràn. *Ric.* Si loco
se nos finge, dènle luego
trato de cuerda. *Bar.* No soy
hombre de estos tratos. *Ric.* Necio;
què caballeria trae?
Bar. Diez mil mulas, y machuelos,
en que vienen los Doctores,
Boticarios, y Barberos,
à no dexaros salud.
Ric. Y tu sabes mas? *Zum.* Dirèlo;
no sò tonto, Dios loado,
bien sabrè dezir mi cuento.
Erase una prima mia,
con quien presto (Dios queriendo)
me tengo yo de velar;
dizen, que tiene el pregeño
parecido à una Xervilla,
hija de un señor Gregefco.
Pues miren lo que haze el diablo:
hanla quillotrado, y puesto
como Reyna, porque piensen
que Xervilla no se ha muerto.



Un hijo tiene mi prima,
y à este mi antenado han hecho
Atun de Francia, no Atun:
qual es un pexe ligero,
amigo de que le canten?

Ricar. Es Delfin?

Zum. Delfin lo han hecho.

Ric. Es esto cierto? *Zum.* Señor,
yo no lo sé, però es cierto.

Ric. Guardad à estos en mi tienda.

Zum. Nosotros nos guardatemos,
dexenos ir. *Sold.* Por aora
fereys nuestros prisioneros. *Llevál.*

Ric. Carlos quiere usar conmigo
estratagemas? maestros
fomos en Grecia de engaños:
querrà fingir que no ha muerto,
publicando que es Sevilla
la Villana, aunque con esto
mal engañarme podrá.

Sale un Soldado.

Sold. Aqui ha llegado un mancebo,
que es gallardo Embaxador
de Carlo Magno. *Ric.* De medios
querrà tratar: mi venganza
ha de ser à sangre, y fuego.

Sale Luis vestido de Frances.

Luis. Carlo, Emperador de Roma,
te saluda. *Ric.* Y yo deseo
satisfaciendo mi injuria,
despojarle del Imperio.

Dadnos asientos. *Sientanse.*

Luis. Señor,
à quien coronen los tiempos
de siglos, y de blasones,
tan Christianos, como eternos:
Carlo Magno mi señor,
cuya fama, y cuyos hechos,
sobre su misma grandeza
estàn siempre compitiendo,
admirado està, y confuso,
de ver, que vengan los Griegos
con voz de agravios à Francia,
siendo amigos, siendo deudos,

Señor, que Elena os robaron?
que ley de amistad rompieron?
que hospedaje os han violado?
que talamo os han deshecho?

Si Sevilla algunos años

retirada en los amenos
montes, que estàmós mirando
(no se yo con que mysterio)
depufo la Magestad,
y à al Trono Francès ha buelto,
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece que el vuelo
detuvo à la juventud.

Y así, Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(si no muertes lastimosas)
culpa en su defensa; y pienso,
que si la campal batalla
quereys reducir à duelo,
como gallardos Soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos;
però yo no lo consiento,
que soy el Delfin de Francia:
entre mi padre, y mi avuelo,
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte à mi. Gran señor,

Arrodillase.

dad la mano à vuestro nieto.
De Carlos, y de Sevilla
soy hijo, y los pies os beso,
deseoso de servirlos,
y alegre de conocerlos. *Levántase Ric.*

Ricar. Levanta, joven gallardo,
y en engaños lisonjeros
no te empeñes, que te mienten
atrevidos pensamientos.
Muriò Sevilla sin hijos;
tu madre de un Carbonero
fuè muger: y como acaso
dàn semejanza los Cielos
à personas diferentes,

alguna en tu madre han puesto.
 Temió Carlos, porque aora
 faltan los Pares del Reyno,
 valiendose del engaño,
 Reyna, y Delfin os han hecho.
 Hablen esos dos testigos,
 que la verdad descubrieron.

Salen Zumaque, y Baruquel.

Bar. Qué galán estás, Luisillo!

Zum. En lindas bragas han puesto
 à mi antenado Luis:

cómo estás, borracho? *Luis.* Necios,
 sabeys lo que estás hablando?

Bar. Dexa, sobrino, embelecós,
 despierta, que estás soñando.

Luis. Vive el Cielo, que yà os creo,
 que tanta dicha no pudo
 caber en hombre despierto;
 ahora entendí el engaño,
 ahora entendí el secreto
 de llamarme Carlos hijo:
 vengaréme, vive el Cielo.
 Bolveré por el honor
 de mi madre, que riendo
 no han de estar de mi en Paris.
 Tu Soldado soy, prometo
 de fer un rayo, caído
 de las regiones del fuego.

Ric. Y yo prometo mil honras
 à quien mate al Conde Arnesto,
 señor de Maganza, que es
 causa de mi sentimiento.

Luis. Bien le conozco, señor,
 y aun darle muerte deseo,
 por secreta inclinacion;
 ganar tus honras pretendo.

Toca al arma contra Francia,
 que aunque soy Francés, yà tengo
 Griego espíritu, y alcanzo
 animo de Aquiles nuevo. *Vanse.*

Tocan al arma, y salen Carlos, el Al-
mirante, y el Conde.

Alm. El Exercito enemigo
 toca al arma. *Car.* Ni con ruegos

puedo obligar à los Griegos,
 ni con razon los obligo.

No creyeron mi embaxada,
 ò nuestros designios saben.

Cond. Señor, los medios se acaben;
 yà miras tu gente armada,
 y yà à campaña salimos,
 morir, ò vencer conviene.

Alm. La fingida Reyna viene
 de la manera que vimos
 pintada à Palas, su tienda
 manda poner en campaña,
 y Blancaflor la acompaña.

Cond. Con ardides no se ofenda
 à Ricardo, que sería
 caso de menos valer;
 buelva al monte essa muger,
 à la pobre casería
 donde nació, que es extremo
 de temor esse cuydado.

Yà yo tengo averiguado,
 que es la Reyna, y así temo. *ap.*

Carl. Si acepta mi desafío,
 cessa el temor, y el morir.

Cond. Y quien lo ha de consentir?

Carl. El que supiere mi brío.

Salen Ricardo, Soldados Baruquel,
y Zumaque

Ric. Emperador famoso de Occidente,
 ¿el Imperio de Grecia has dividido,
 si por librar de mi rigor tu gente,
 la batalla à los dos ha reditido,
 en el campo me tienes, tan valientes,
 que à las canas lleguè sin ser vencido:
 Retiróse tu gente: Carlos, fia,
 que esta señal no pisará la mia.

Haze una raya con la espada.

Car. Ricardo, à quien respeto, y amor
 como sièpre mis causas justifico (debo,
 quando las huestes belicasas muevo,
 quando la guerra, y el furor publico,
 satisfacion te di, que en mi era nuevo:
 el rezelo que dizes: no me aplico
 à guerra injusta, ni à batalla esquivá,

por-

porque esta de mi parte es defensiva.
Retírese mi Exercito, y en tanto
que entre los dos esta batalla dura,
dénos admiracion, dénos espanto,
y favor no me dè humana criatura:
que por vida jurè del Cielo Santo,
que à tal inobediencia, tal locura
buelva la espalda yo, y el brazo fuerte
pague su ayuda con ayrada muerte.

Al. Y quien ha de sufrir, tenièdo vida,
vèrte en batalla à ti? salga un Soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y batalle conmigo. *Cond.* Y à su lado
saque otro Griego aqui, que reducida
à quatro la batalla, es acertado,
que nos miren los dos Emperadores
teñir de humana purpura estas flores.
Car. Basta, Còde, no mas, tu me gobier-
tu me defièdes, barbaro Almiràte? (nas?
os certarè, por San Dionis, las piernas,
si en el campo me days passo adelante.
Essas, que veys, al parecer, eternas
montañas, q̄ los hòbros, como atlante,
à los Cielos arriman, dèn primero
su favor à los dos, que vuestro azero.
Tocan, y al acometer los Emperadores,
sale la Reyna con espada, y rodela,
y *ponese en medio.*

Rey. Què es esto, Emperadores? paz,
què es esto?

Permitir à mi padre, y à mi esposo
tan estraño rigor, no fuera honesto,
suspendido mi brazo generoso,
quando à su pie velòz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y debe estàr ocioso
de las armas el uso en vuestras armas.
Ni Reyes mostrays ser, ni ser Christia-
y tu, señor, què intètas, si yo vivo? (nos;
Sevilla foy, Sevilla, ilustre rama
de esta planta feliz, y de esse alrivo
valor, q̄ ha merecido immortal fama:
de quien su sèr me diò, agravios recibo?
quien hija me llamò, sangre derrama.
de Franceses? embayna la cuchilla,
que ha sido de dos Añas maravilla.

Ric. Aun su beldad no es trofeo
de la fuerza de los años;
còmo pueden ser engaños,
si es Sevilla la que veo?

Dias ha que no la vi,
mas las especies no pierdo;
de su rostro bien me acuerdo,
faldrè de dudas asì.

Carlo Magno, essa muger,
que en paz intenta dexar
la batalla singular,
favor del uno ha de ser!

Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, vive Dios,
que ha de reñir con los dos.

Reyn. Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado,
de mi esposo: ven, porfia.

Ponese al lado de Carlos.

Ric. No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado!

Reyn. Aunque tu me diste el sèr
como padre generoso,
mi mismo sèr es mi esposo,
y le debo defender,
aunque de mi padre sea.

Mi esposo, dueño, y señor
es mi honor, y por su honor
contra su padre pelea
quien es honrada; y asì,
pues uno nos llama Dios
ni tu riñes contra dos,
ni tu hija es contra ti.

Car. Emperador, yo no he dado
ocasion para esta guerra;
però el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Sevilla, y conmigo
no estarà, aunque amor me abraze,
à tu exercito se passe,
hija, al fin de mi enemigo,

Reyn. Còmo? còmo? no agradece,
que yo me pongo à su lado?
acabòse lo estudiado,

aquí

aquí el defengaño empieze.
Ricardo, villana foy,
mas mi pergeño no alcanza.

Ric. Admiro la semejanza,
però credito te doy.

Y pues aumentas la injuria
con engaños, oy verás,
que tambien aumento dàs
à mi valor, y à mi furia.
Queda conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto tu quisieres.

Cond. Esta villana ha de ser
causa de tantos estremos,
fino se vâ. *Reyn.* Conde, calla,
porque aora en la batalla
los dos nos encontrarèmos.

*Entranse tocando al arma, uno por una
puerta, y otros por otra, y salen Carlos
retirandose de los Griegos; y de Luis, que
lo salen acuchillando, y arrodil-
llase en el suelo.*

Car. Ha Griegos, perdi el cavallo:
quien puede haver que resista
todo un esquadron? *Luis.* Teneos.
Ponese à su lado.

No sè que estrellas me inclinan
à quererle bien, aunque es,
quien burlò mis fantasias:
es mi dueño natural,
què mucho? *Sold.* Tu no querias
admirar honras en Grecia?

Luis. No con ser el homicida
de un magnanimo varon:
esse cavallo, que pisa
los cristales de esse arroyo,
te podrà salvar la vida,
subid, gran señor, en èl.

Car. Dète el Cielo inmensa dicha,
pagafme mi amor, *Luis.*

Tal animo, y valentia, *ap.*
de villano puede ser?
hijo de veras le diga

mi obligacion. *Luis.* Sube presto,
bien le quiero. *Car.* Bien me obligas.

Sold. Grieg. Tu le amparas?

Luis. Yo le amparo,
que aquellas canas combidan
à respecto. *Sold.* Moriràs.

Luis. Harè que mi nòmbre viva.
*Entranse peleando, y sale la Reyna, y
el Conde peleando.*

Reyn. Yâ, Magancès, ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.

Cond. Muger, quien te dà ofadìa
contra mi valor? *Reyn.* El vèr,
que no hay virtud en malicia,
ni valor en la traicion.

Cond. Havrà ingenio, y havrà dicha.
Sale Luis. Dexame, señora, à mi
matar à esse hombre, que obligan
las mercedes, que Ricardo
por su cabeza publica.

Reyn. Dexa tu, que yo le maté.

Luis. Dasle honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos fereys
despojos de esta cuchilla,
que no perdona mugeres
una furia vengativa.

Reyn. Muere à manos de los dos.

Entranse acuchillando, y sale Carl. Mag.

Carl. En batalla tan reñida
ayudar quisiera à todos,
que todos à amor me obligan.
Por las peñas de este monte
un Francès se precipita,
al parecer que las Lifes
en el escudo traia,
fino me engaño es el Conde,
el tranze, que la desdicha
mas terrible puede darme,
serà su muerte.

Baxa el Conde despeñandose sangriento.

Cond. La vida
de un traydor no està segura,
en qualquier parte peligrâ:
El Cielo, el mundo, y los hombres,
con razon, y con justicia
se conjuran contra èl;
rabiando acabe la mia. *Car.* Ha Conde.

Cond. Es Francès quien habla?

Car. Si. *Cond.* Yo te ruego, que le digas
à Carlos Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,
por una venganza indigna
de un desprecio que me hizo,

como,

como honrada, y atrevida.

A Florante di la muerte,
y la Reyna en sus desdichas,
disfrazada ha estado siempre
en estos montes la misma,
que fingió Reyna es la Reyna:
bien à su hijo acredita
esta muerte que me ha dado
furiosa, si merecida. *Carl.* Conocesme?

Cond. No, Francès;
lo que digo no es mentira,
por los Cielos; y yà quiero
en las ondas cristalinas
de este arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma
que yo derramarè en èl:
que aunque me falta la vista,
oye mi sed su corriente:
beberè mientras espira
un alma que à Dios no teme,
y honras à innocentes quita.

Entrase cayendo, y levantando.

Car. Vida, gloria, y honra hallè
quando lastima temia:
quien dixera que la muerte
del Conde fuera mi vida?
à Sevilla irè buscando.

*Tocan, y salen Franceses acuchillando
à Luis.*

Sold. No havrà quien tu muerte impida,
pues siendo Francès mataste
al Conde. *Luis.* No hay quien resista
mi valor. *Sold. Franc.* Muera el rapaz.

Car. Ay, hijo del alma mia!
dexadle. *Sol. Fran.* Al Còde diò muerte.

Car. Hizo bien; dexadle vivo,
que es mi hijo. *Sold. Fran.* Yà sabemos,
que es fingido. *Car.* Rebelldias
conmigo? por San Dionis,
¿es mi hijo. *Tod.* Viva, viva. *Entranse.*

Barn. Grandes cosas estoy viendo!

Zum. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado:
à esto llaman la malicia?

*Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reyna,
y Soldados.*

Ric. Toca à recoger, y acabe
la batalla con el dia;
no sea la noche tumba,
de tantas Christianas vidas.

Sale Luis. Yà, señor, el Conde es muerto.

Ric. Mercedes en bien me pidas.

Luis. Pidoos, que cese la guerra,
y haya en las dos Monarquias
union, y paz. *Ric.* Mucho pides.

Tocan caxas, y salen Carlos, y el Almirante, y Blancaflor.

Car. Ricardo, à tus pies te inclina
Carlo Magno generoso;
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

Ric. Qué novedades te obligan
à tal accion? *Car.* El saber,
que por mi engaño tu hija
ha vivido en estos montes,
y yà à tu lado la miras.

Murió el Conde entre mis manos;
culpando su alevosia,
y dando satisfacciones
à su honor; esta es Sevilla,
Luis mi hijo es aqueste.

Abraza Carlo Magno à Luis.

Reyn. Conoces esta fortija?
Si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te aseguran;
que fui villana fingida;
però no fingida Reyna.

Ric. Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado:
los brazos es bien te pida.

Luis. Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, padre, y Rey.

Car. Gusto es mio.

Blan. Y dicha es mia.

Alm. Assi se cumpliò, Condesa,
de la docta Astrologia
el pronostico. *Reyn.* Y aqui
à la gran Reyna Sevilla,
Reyna de Francia, dà fin
quien el perdon os suplica.

FIN.